

INDIA. LA NUEVA POTENCIA MUNDIAL

PENÍNSULA

**EVA
BORREGUERO**

6 fechas claves
y 50 preguntas
para comprender cómo una
civilización milenaria se ha
convertido en uno de los
actores decisivos del nuevo
orden mundial.



A LA VENTA EL 10 DE JUNIO

***Autora disponible para entrevistas**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Salvador Pulido | Gabinete colaborador
647 393 183 | salvador@salvadorpulido.com

Laura Fabregat | Responsable de Comunicación Área de Ensayo
682 69 63 61 | lfabregat@planeta.es

¿Potencia del futuro o gigante con pies de barro? La historia del ascenso indio y de cómo está redefiniendo la repartición del poder.

De la colonización británica a la independencia y la partición, de Nehru a Modi, de Gandhi a la bomba nuclear: este libro recorre los momentos que definieron a la mayor democracia del planeta y analiza los desafíos de su liderazgo global.

Un análisis claro, riguroso y visual, con mapas, cronologías e infografías, pensado para quienes quieren entender, de forma ágil pero profunda, cómo la India está redefiniendo el equilibrio geopolítico del siglo XXI.

«Hay países que se explican a través de sus instituciones, otros a través de su historia. India, en cambio, parece desbordar cualquier intento de síntesis. Es, al mismo tiempo, una civilización milenaria y un Estado joven; una economía emergente y una sociedad marcada por profundas desigualdades; una potencia en ascenso y un territorio atravesado por tensiones persistentes. En ese exceso —de escala, de diversidad, de contradicción— residen, a la vez, su fuerza y sus limitaciones. También la fascinación que no pocos sentimos por ella».

LA AUTORA



EVA BORREGUERO ([@evabor3](#)) es profesora de Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Investiga sobre nacionalismo, política e identidad en contextos poscoloniales, especialmente en Asia meridional, así como en la geopolítica del Indo-Pacífico. Doctora por la UCM con premio extraordinario por su tesis sobre nacionalismo hindú, fue investigadora posdoctoral en Georgetown, Fulbright Scholar y es fellow del Aspen Institute España. Asimismo, ha sido directora de programas educativos en Casa Asia y es autora, entre otras obras, de *Hindú. Nacionalismo religioso y política en la India contemporánea* (2004) e *India. Historia de una civilización* (2022). Colabora habitualmente con *El País*, donde escribe sobre política internacional y geopolítica asiática.

ALGUNOS EXTRACTOS

«En las primeras décadas del siglo XXI, India se ha consolidado como uno de los actores más decisivos del escenario global. Su población, que ya supera los mil cuatrocientos millones de personas, la convierte en **el país más habitado del planeta**. Su crecimiento económico sostenido durante las últimas décadas la ha situado entre las principales economías globales. Además, su creciente protagonismo internacional la proyecta como **un actor imprescindible en los equilibrios geopolíticos contemporáneos**. Sin embargo, reducir India a una suma de indicadores sería perder de vista lo esencial: su capacidad para articular, no sin fricciones, una pluralidad de mundos en un mismo espacio político».

«India se presenta como una suerte de **laboratorio político y social a gran escala**. Su trayectoria reciente plantea interrogantes que trascienden sus fronteras: sobre los límites y posibilidades de la democracia en sociedades masivas, sobre la gestión política de la diferencia y sobre el lugar de las potencias emergentes en un orden internacional en transformación.

Este libro se propone ofrecer una **aproximación a esa realidad poliédrica**. En sus páginas se analizarán las bases históricas del Estado indio, la evolución de su sistema político, los actores que lo han transformado y las dinámicas que han impulsado su crecimiento. Lejos de ofrecer una imagen fija, el objetivo es recorrer los pliegues de **una India en constante movimiento que nos da pistas sobre el porvenir de un mundo de relaciones cada vez más complejas**».

Un territorio codiciado

«Aunque la India rara vez ha estado unificada políticamente en la territorialidad actual, sí ha poseído una profunda cohesión cultural. A lo largo de los siglos, persas, árabes, turcos y mongoles pasaron por su territorio, dejando huellas que se integraron en una tradición común. **Esa unidad no vino de un poder central, sino de un entramado de creencias, costumbres y valores compartidos cuyo hilo conductor son el hinduismo y el sistema de castas**».

El dominio británico

«La Compañía impulsó una serie de transformaciones sustanciales, que los británicos, en tanto que hijos de la Ilustración, **defendían con afán civilizatorio, pero que ante todo respondían a los intereses de una codiciosa corporación con ánimo de lucro**. Una primera medida consistió en sustituir el sistema económico tradicional —vinculado a un modelo de interdependencia social, el *jajmani*, y a una estructura agraria casi inalterada durante siglos— por otro capitalista orientado al comercio internacional.»

«**El inglés pasó a sustituir al persa como lengua de la administración** y se convirtió en la vía de acceso a empleos, poder y prestigio. Esto impulsó el aprendizaje del idioma por motivos utilitarios, al tiempo que ponía a los **jóvenes indios en contacto con las ideas y valores de Occidente** [...]. Las reformas coloniales llevadas a cabo por la Compañía generaron efectos que escapaban a la intención británica. El contacto de las nuevas élites

educadas con el pensamiento científico del siglo XIX y con el escepticismo europeo las llevó a cuestionar elementos de su propio legado cultural».

«La instauración del Raj británico en 1858 supuso un cambio estructural en la naturaleza del poder colonial en la India. Tras el **Motín de los Cipayos**, Londres concluyó que el gobierno indirecto ejercido por la Compañía de las Indias Orientales había tenido consecuencias desastrosas y decidió asumir el control directo del territorio».

Sentimiento nacionalista

«¿Qué ocurrió cuando [la] promesa imperial de ciudadanía no se cumplió y la población experimentó la discriminación colonial en su realidad cotidiana? La **frustración por las promesas incumplidas** y la experiencia cotidiana de discriminación se convirtieron en motores del nacionalismo. La población india que sí había recibido una educación comenzó a percibir con claridad que su estatus —más de “súbditos” que de “ciudadanos” de la Corona— no se traducían en una igualdad real».

«La **creación de la Liga Musulmana en 1906** refleja una dinámica compleja: aunque surgió de la preocupación de la comunidad musulmana por proteger sus derechos frente a la hegemonía del Congreso, su consolidación fue facilitada por la administración británica como parte de una estrategia de dominio fundamentada en el principio *divide et impera*: “**Divide y vencerás**”. Al institucionalizar la fragmentación de las comunidades, se evitaba un nacionalismo unificado que pudiera desafiar al Raj. La aceptación británica de la Liga y el reconocimiento de electorados separados en la Government of India Act de 1909 reforzaron esta división, que **transformó identidades religiosas en unidades políticas** e hizo posible que el colonialismo ejerciese influencia no solo sobre la economía y la administración, sino también sobre la movilización social y política».

«Poco a poco la India iba entrando en una nueva fase: la del **nacionalismo de masas**, en la que la reivindicación política ya no estaba limitada a las élites ilustradas. Sin embargo, faltaban líderes y estrategias para que se convirtiera en un movimiento verdaderamente popular».

La independencia y la partición

«**Bajo el liderazgo de Gandhi, el Congreso logró estrechar la brecha que distanciaba a las élites de las masas.** Sin embargo, esa misma expansión hizo visibles sus límites. La idea de una nación india unificada, secular y territorial no era compartida de forma homogénea por todas las comunidades. En paralelo al crecimiento del Congreso, se **consolidó un nacionalismo musulmán** que cuestionaba la posibilidad de una igualdad de derechos en un futuro Estado dominado demográficamente por los hindúes.»

«El principio de autodeterminación, la creación de las Naciones Unidas y el inicio de la Guerra Fría convirtieron el colonialismo en un lastre estratégico y diplomático. Para el nuevo gobierno laborista de Clement Attlee, **el Imperio británico ya no era sostenible.** Londres decidió poner fin a sus responsabilidades imperiales más costosas y conflictivas, entre ellas el Mandato Palestino y el dominio sobre la India».

«La *Indian Independence Act*, aprobada por el Parlamento británico en julio de 1947, formalizó la creación de dos nuevos dominios independientes: India y Pakistán [...]. El proceso resultó trágico. **La partición del subcontinente desencadenó una ola de violencia sin precedentes:** aldeas incendiadas, millones de personas obligadas a abandonar sus casas y desplazarse entre regiones tan alejadas entre sí como lo son Polonia y España en el contexto europeo. Se desató la barbarie: la violencia sexual y las conversiones forzadas fueron prácticas recurrentes. Se estima que las masacres provocaron entre medio millón y un millón de muertos. Además, se produjo el **mayor éxodo registrado en la historia de la humanidad:** unos quince millones de desplazados en apenas tres meses. Tras la partición, la India conservó un 10 % de población musulmana, mientras que en Pakistán solo quedaron un 1,5 % de hindúes [...].

Desde entonces, India y Pakistán han librado tres guerras, se han disputado territorios estratégicos como el glaciar de Siachen y han protagonizado una peligrosa carrera armamentística, incluida la nuclear».

«**Cachemira** se convirtió en el punto donde convergían todas las tensiones de las recién creadas repúblicas. Para el primer ministro Jawaharlal Nehru, la integración de Cachemira tenía un valor que trascendía lo territorial: era una prueba fundamental de la viabilidad de un Estado indio secular capaz de incorporar una región de mayoría musulmana. Desde la perspectiva pakistaní, en cambio, la partición del subcontinente quedaba inconclusa en tanto en cuanto Cachemira no se integrase».

Un modelo de democracia propio

«La estabilidad de la democracia india durante más de seis décadas —en una región atravesada por tensiones étnicas y referentes autoritarios— ha funcionado como demostración de que la “**unidad en la diversidad**” puede preservarse dentro de un marco constitucional. El modelo indio, democrático, federal y formalmente secular, aun con las tensiones que introduce la deriva hacia el mayoritarismo, ha sido parte esencial de esta narrativa internacional: **una experiencia institucional no occidental, pero plenamente inserta en la modernidad política**».

«A diferencia de otros procesos de descolonización, **la India no aplazó la instauración de la democracia a la espera de una homogeneidad social o un desarrollo económico consolidado;** por el contrario, la convirtió en el principal instrumento para preservar la unidad del Estado. La aceptación del sufragio universal fue una apuesta audaz, en un contexto atravesado por desigualdades estructurales de índole social, económica y educativa. Transitar de un sistema jerárquico y excluyente hacia una democracia sustentada en la participación masiva representaba **un giro político sin precedentes**».

«El artículo 1 de **la Constitución india define al país como “una Unión de Estados”,** y no como una federación en sentido clásico. Esta fórmula implica que los estados no poseen soberanía originaria, sino que existen como entidades creadas por la propia Constitución. En consecuencia, el gobierno central (la Unión) detenta la facultad de modificar fronteras internas e incluso de crear nuevos estados».

«La **cuestión lingüística** fue uno de los desafíos más complejos. Ante la falta de consenso, la India rechazó explícitamente la idea de una lengua nacional única. En su lugar, estableció dos lenguas oficiales para la administración central —el hindi y el inglés— y reconoció constitucionalmente 22 lenguas adicionales».

«La Constitución india abordó de forma directa y decidida la cuestión de las castas. Los ideales democráticos de igualdad y ciudadanía universal se enfrentaban a una estructura social profundamente jerárquica y desigual. Lejos de ignorar esta tensión, el Estado optó por una estrategia de intervención activa: **abolió la intocabilidad, reconoció oficialmente a las castas y tribus desfavorecidas** (*Scheduled Castes* y *Scheduled Tribes*) y estableció sistemas de **representación reservada** en los parlamentos y en la administración pública».

Cachemira

«Cachemira no solo es una región disputada por razones geopolíticas o históricas. También lo es por sus aguas. **Allí fluyen los principales ríos de la cuenca del Indo** [...]. En este sentido, detrás de buena parte de la retórica nacionalista, la pugna por Cachemira puede leerse también como una **disputa por la seguridad hídrica** [...].

A este binomio India-Pakistán se añadió un tercer factor decisivo: China. Desde los glaciares del Tíbet, **Pekín controla las fuentes del Indo y el Brahmaputra**, y su apuesta por grandes infraestructuras hidroeléctricas en el altiplano ha disparado las señales de alarma en Nueva Delhi, que observa cómo el dominio del agua se consolida como un eje adicional de rivalidad regional».

«En el plano interno, a mediados de los años ochenta, Cachemira comenzó a transformarse en un **foco de insurgencia** [que], liderada en sus orígenes por el Jammu and Kashmir Liberation Front, de orientación secular e independentista, fue **progresivamente islamizada mediante la introducción de combatientes extranjeros** entrenados con apoyo del ejército y los servicios de inteligencia pakistaníes».

El amigo chino

«La independencia de India en 1947 y el ascenso del Partido Comunista al poder en China dos años más tarde **inauguraron una etapa de entusiasmo bilateral**, impulsada por la expectativa de que las dos naciones, recientemente emancipadas del orden imperial, pudiesen establecer una relación autónoma, al margen de las presiones de la Guerra Fría. Nehru, receloso de cualquier alianza que limitase el espacio estratégico de la India, había concebido ya en 1946 **la idea de no alineamiento como instrumento para salvaguardar la soberanía nacional** [...].

Bajo esa superficie, sin embargo, persistían desajustes de fondo. Cuestiones históricas no resueltas —como la soberanía sobre la región de Aksai Chin y el estatus de Arunachal Pradesh— frenaron la posibilidad de un entendimiento duradero. En términos geopolíticos, el núcleo del problema era sencillo: **no existía una frontera acordada, solo líneas heredadas, interpretadas de modo distinto**, que convertían el Himalaya en una zona de constantes roces. En estas condiciones, la relación bilateral adquirió una **rivalidad de fondo, que no llegó a desaparecer, ni siquiera en los periodos de mayor cooperación**».

«Se dio la paradoja de que, mientras se diseñaban [distintos] cortafuegos militares, el vínculo económico se estrechaba. **El comercio bilateral creció con rapidez y China pasó a convertirse en uno de los principales socios comerciales de la India**, con una balanza de pagos marcadamente desequilibrada a favor de Pekín».

«Puede afirmarse, como concluye el politólogo Sumit Ganguly, que la rivalidad entre la India y China tiene un carácter espacial —que abarca las dimensiones territorial, marítima y aeroespacial— pero también, y de forma especialmente significativa, posicional. En este sentido, **ambas potencias dirimen una pugna por su respectivo estatus en el liderazgo de Asia Meridional**, y en una emergente “super-Asia”, lo que las convierte asimismo en rivales en la política global, en estrecha conexión con la competencia sino-americana. Una dinámica que, previsiblemente, se proyectará a lo largo del siglo XXI».

¿India o Bharat?

«La fragmentación electoral marcó el fin del sistema de partido dominante. En 1989, por primera vez desde la independencia, el Congreso dejó de ocupar el centro indiscutible del poder. Se abrió así una nueva fase de coaliciones inestables y competencia ideológica abierta.

En ese contexto emergió con fuerza una corriente que había existido desde los años veinte, pero que hasta entonces había permanecido en los márgenes del sistema: el nacionalismo hindú. Articulado en torno a la **Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS)**, la Asociación de Voluntarios Nacionales, fundada en 1925, este movimiento defendía que la nación india **no debía definirse únicamente como una comunidad política constitucional, sino como una civilización arraigada en las tradiciones religiosas originarias del subcontinente** [...]. En su estrategia, la captación y formación de jóvenes ocupa un lugar central. Su labor suele comenzar con la identificación de problemas concretos en cada comunidad —el alcoholismo, el juego, el deterioro de los templos— para que, desde ahí, los voluntarios —*swayamsevaks*— impulsen actividades de servicio y cohesión social que refuerzan de modo simultáneo el vínculo comunitario y la identidad religiosa. En estos encuentros, la bandera azafrán —la *Bhagwa Dhwaj*— ocupa un lugar destacado.

Si la RSS actuó como núcleo doctrinal y organizativo, el **Bharatiya Janata Party (BJP)** fue su correlato político».

«El debate contemporáneo sobre si el país debe llamarse “India” o “Bharat” condensa esta tensión de fondo [...]. El nombre **India deriva del término sánscrito Sindhu**, que designaba al río Indo y a la región de su curso inferior, hoy situada en Pakistán [...]. En la tradición escrita del subcontinente, sin embargo, el territorio era denominado Aryavarta (‘tierra de los arios’) o Bharatavarsha, en referencia a **la dinastía legendaria Bharata asociada al Mahabharata**. De ese último término procede Bharat, nombre que figura en la denominación oficial del Estado —Bharat Ganarajya— y que remite a un sustrato de civilización anterior al periodo islámico y colonial».

Políticas de pactos permanentes

«En 2024, el sistema volvió a estructurarse en torno a dos grandes bloques: la NDA,

liderada por el BJP, y la alianza INDIA, encabezada por el Congreso e integrada por decenas de formaciones regionales. Aunque el BJP mantiene desde 2014 una posición predominante, la lógica de coalición no ha desaparecido. **La política india sigue siendo un sistema de competencia multipartidista donde los actores regionales desempeñan un papel decisivo.**

La proliferación de partidos territoriales ha profundizado la descentralización política. Las grandes organizaciones nacionales necesitan el respaldo de fuerzas regionales para consolidar mayorías, mientras que los líderes estatales dependen del Ejecutivo central, que controla buena parte de los recursos financieros y administrativos. **Esta interdependencia responde más a cálculos pragmáticos que a afinidades ideológicas».**

«Persisten, al mismo tiempo, tensiones estructurales entre centro y periferia, especialmente visibles en la relación entre el norte y el sur del país. El desarrollo indio ha seguido trayectorias divergentes: estados meridionales como Kerala y Tamil Nadu superan ampliamente a varios del norte en indicadores de educación, esperanza de vida y diversificación económica. **A ello se suma una brecha demográfica significativa.** Estados septentrionales como Uttar Pradesh, Bihar, Madhya Pradesh o Rajastán mantienen tasas de natalidad elevadas, mientras que buena parte del sur se sitúa en niveles cercanos o inferiores al reemplazo generacional. Este diferencial de población tiene consecuencias políticas directas: **el mayor crecimiento del norte incrementa su peso parlamentario y su capacidad de captación de recursos».**

El ascenso de una potencia

«**En apenas unas décadas,** la India pasó de simbolizar el estancamiento económico a convertirse en uno de los motores del crecimiento global. Con un PIB que en la última década ha crecido a una media cercana al 8 %, el país ha transformado su estructura productiva, ensanchando su clase media, reducido de manera significativa la pobreza y ascendido hasta **consolidarse como la cuarta economía mundial».**

«El punto de inflexión llegó con la crisis de 1991, cuando, para estabilizar su economía, el país tuvo que respaldar un préstamo con sus reservas de oro y **aceptar las condiciones del FMI, lo que precipitó una apertura económica profunda,** pero incompleta, y aceleró su entrada en los mercados internacionales [...]. En 2008, el acuerdo de **cooperación nuclear civil con Estados Unidos** puso fin a su aislamiento en este ámbito y permitió al país acceder a tecnología y combustible nuclear para usos civiles, pese a no formar parte del régimen internacional de no proliferación, lo que supuso un reconocimiento implícito de su estatus como potencia nuclear».

«En la actualidad, bajo el Gobierno de Narendra Modi, la economía ha mantenido un crecimiento elevado; sin embargo, **el modelo actual muestra fisuras de fondo** —pese al dinamismo macroeconómico y al aumento de la clase media en términos absolutos—, la desigualdad se ha profundizado y la distancia entre los más ricos y los más pobres no se ha acortado».

Soft power indio

«La India cuenta con un **notable repertorio de activos de soft power** [...]: una civilización milenaria, una pluralidad lingüística y religiosa excepcional, tradiciones espirituales de alcance global y una cultura popular de enorme vitalidad. Sus principales vectores son la diáspora, la herencia religiosa y filosófica, la industria cultural y **la resiliencia de su experiencia democrática**[...]

Lejos de limitarse a la migración laboral, **esta diáspora ocupa posiciones influyentes en sectores de alta cualificación**: tecnologías de la información, medicina y finanzas. Empresas como Adobe, IBM y Microsoft han sido dirigidas por ejecutivos de ascendencia india; asimismo, varias de las principales escuelas de negocios estadounidenses —entre ellas Harvard Business School— han contado con decanos de origen indio. En el ámbito político, la presencia también es visible: figuras como **Rishi Sunak en el Reino Unido o Kamala Harris en Estados Unidos** encarnan una influencia que refuerza la visibilidad internacional del país. La diáspora actúa, así, como puente cultural, red de contactos y plataforma de legitimidad».

Más allá del Índico

«**[Nueva Delhi ha apostado por] el Indo-Pacífico como escenario prioritario y China como referente implícito de su arquitectura de seguridad**. Este refuerzo militar forma parte de una ambición más amplia: preservar la autonomía estratégica de la India, es decir, su capacidad para actuar en el sistema internacional sin quedar subordinada a ninguna gran potencia. El incremento del presupuesto naval es el indicador más elocuente de esta reorientación [...]. **La Estrategia Marítima aprobada en 2015 amplió las “áreas de interés marítimo” indias hasta el Pacífico occidental y meridional**: la India ya no se concibe exclusivamente como una potencia regional del Índico, sino como un actor con ambiciones en una geografía oceánica mucho más vasta.

«**El recelo indio hacia Pekín no ha hecho sino intensificarse con la expansión de la Iniciativa de la Franja y la Ruta**, que incluye el Corredor Económico China-Pakistán y un conjunto de instalaciones militares y comerciales en puertos estratégicos de la región: Gwadar en Pakistán, Hambantota en Sri Lanka, Chittagong en Bangladés. Este denominado “collar de perlas” dibuja un cinturón de presencia china en la periferia inmediata de la India que Nueva Delhi observa como un cerco deliberado y que condiciona sus decisiones de defensa».

«La herencia del no alineamiento, consagrada por Nehru durante la Guerra Fría, sigue siendo un referente normativo, aunque su contenido ha sido reconfigurado. La India no tiene aliados formales —Nueva Delhi rehúye deliberadamente ese término—, lo que le permite mantener relaciones simultáneas con actores que en otros contextos serían incompatibles: Israel e Irán, Rusia y Estados Unidos, el Quad y los BRICS. Lejos de ser una inconsistencia, esta posición refleja **una estrategia consciente de diversificación que amplía el margen de maniobra diplomático y refuerza la imagen de la India como interlocutor legítimo del Sur Global**».



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Salvador Pulido | Gabinete colaborador
647 393 183 | salvador@salvadorpulido.com

Laura Fabregat | Responsable de Comunicación Área de Ensayo
682 69 63 61 | lfabregat@planeta.es